

El principio de algo nuevo

Salí de mi cama era invierno y estaba congelada. Empecé a notar un sudor frío recorriendo mi frente, otra pesadilla. Estaba recorriendo con la mirada toda la habitación cuando un sonido me sobresaltó. Sólo era mi madre que estaba llamando a la puerta:

-Cariño, vas a llegar tarde vamos vístete ya.

Genial, último día de instituto lo que todo el mundo estaba deseando menos yo, claro.

Me llamo Ellana, solo soy una chica de 15 años, soy la típica chica de altura media, con un pelo liso, brillante y de un color castaño claro. Mis ojos son lila pasión, muy raros sin duda. No tengo amigos porque soy un bicho raro a miradas ajenas, mi concepto intelectual es superior que al de cualquier ser humano y por eso las chicas me tienen envidia. Vivo en un edificio muy antiguo junto a un museo de historia griega. Soy adoptada, solo vivo con una madre soltera que intenta darme su amor pero que yo solo intento alejarme porque si digo la verdad siento que no pertenezco a este mundo. Tengo unos reflejos muy buenos y mi puntería es la mejor, puedo hacer cualquier cosa. También tengo mucha fuerza pero que a la vista no lo parece, eso a los chicos les molesta demasiado.

Llegué pronto a clase, como de costumbre. Todo el mundo estaba emocionado, el último día de instituto y teníamos excursión. Era una excursión a un cine. La verdad no íbamos al cine para ver una película sino para ver sus instalaciones. No era emocionante que se diga, pero como era el último día de instituto todo daba igual. Fuimos andando hasta allí, yo iba la última del grupo aparte del profesor que correspondía. Los profesores no es que me tenga mucho aprecio, todos los profesores me miran con cara rara solo porque soy más lista y en clase siempre les encuentro algún fallo y eso les saca de quicio. Así que lo único que hacen es ignorarme y yo lo prefiero así la verdad pero un poco de atención no viene mal. Yo tengo un punto de vista diferente al de los demás, pero no me importa, estoy sola en todo lo que hago.

Llegamos más pronto de la hora dicha y vimos todas las instalaciones en tiempo record, entonces cuando pasamos por una sala de cine un escalofrío me paso por la espalda, sabía que eso solo pasaba cuando algo malo me iba a ocurrir.

Como premio por habernos portado tan bien nos dejaron entrar en una sala de cine, gratis. La película no era bastante buena. Se llamaba *aterriza como puedas*. A la mitad de la película la escena se corto, todos se estaban quejando porque no se les podía hacer eso. Ellos estaban tan enfrascados en la disputa que no se dieron cuenta de que en la pantalla se estaba abriendo un gran agujero negro. Por suerte, yo me di cuenta y sabía que tenía que sacar a toda la gente de la sala antes de que se hiciera más grande. Había leído algo sobre agujeros negros pero no me acordaba muy bien.

Comencé a pegar gritos advirtiendo a todo el mundo de que salieran corriendo pero el problema es que nadie me hacía caso, claro quien iba a hacer caso a la extraña de Ellana. Al final opte por subirme a la butaca y mandar a todos callar, funcionó. Todos estaban muy sorprendidos, lo que hizo que la sala se quedara en silencio. Les explique que había que salir

de esta sala para sobrevivir. Todos se agitaron y salieron corriendo sin ningún orden y sin pedir más explicaciones. La sala se quedó vacía en un minuto, estaba sola, me decepcioné por un momento de que las personas fueran tan egoístas. Miré a la pantalla, en ella el agujero negro estaba creciendo.

Salí de la sala, el cine estaba completamente desértico, lo único que llegué a percibir fue un olor muy fuerte de palomitas. Tenía que hacer algo con ese agujero antes de que engullera a la Tierra.

Iba caminando sola, pensando en que aún me quedaba suficiente sentido común como para darme cuenta de lo comprometida de mi situación, cuando una voz de mujer me habló, decía algo así como que yo lo podía conseguir, solo necesitaba confiar en mi misma. Por un momento me sentí mareada ¿Qué era lo que acababa de pasar? No entendía nada, a lo mejor solo eran imaginaciones mías, no podía haber sido real.

Llegué a un parque donde me senté en un banco para reflexionar sobre lo que acababa de pasar. Estaba poniendo en orden mis ideas cuando, de nuevo, la voz de mujer me habló lo hacía más aprisa decía que no me quedará parada que no había tiempo, ella confiaba en mí. Me puse de pie en un salto, eso si que no podía haber sido de mi imaginación. Seguí caminando sin estar muy segura de adonde me dirigía y sin darme cuenta acabé en frente de la biblioteca, toda la seguridad volvió a mí.

Claro la biblioteca tenía que informarme antes de actuar. Dentro me quité el abrigo, y empecé a busca por las estanterías un libro que había leído cuando solo tenía 8 años, me encantaba la lectura era mi mejor salida para pasar los días yo sola. Era la cuarta estantería que miraba y nada, justo cuando me iba a dar por vencida lo vi. Allí estaba como si estuviera dando gritos para que lo cogiera. Lo mire por encima, tenía que encontrar una solución, y rápido. Me paré en una de las páginas que había reconocido por la letra cursiva. Comencé a leer, cuando iba por la quinta línea lo encontré, lo único que necesitaba era un objeto largo y puntiagudo. Cerré el libro y me dispuse a salir cuando una idea me chocó en la cabeza. Necesitaba un objeto largo y puntiagudo, ya esta, una lanza. Eso es lo que me hacía falta pero, ¿dónde conseguirla? Muy fácil en el museo de historia griega de al lado de mi casa. Di gracias a mi excelente inteligencia y salí corriendo de la biblioteca.

Hacía frío así que me volví a poner el abrigo de plumas y me encaminé hacia el museo.

Mientras caminaba el cielo se estaba nublando y ya empezaban a caer un par de gotas. No se porqué pero comencé a pensar en la voz de la mujer. Estaba claro que me había ayudado pero ¿Quién era? Se me ocurrieron unas cuantas respuestas pero todas ellas muy improbables, esa voz me resultaba vagamente familiar pero no la podía asociar con ninguna voz conocida.

Llegué al final de la calle, donde se encontraba el museo. Me paré en la puerta pensando que hay se decidiría mi destino.

Entré al museo, hay se respiraba un aire formal, histórico. En la tienda de regalos compré dos buenas lanzas que me servirían para lo que quería hacer.

Al salir vi que estaba lloviendo, con este tiempo no podría llegar a tiempo a la sala de cine para parar al agujero negro. Tampoco tenía suficiente dinero para ir en taxi hasta el cine, lo que acabé por decidir fue llamar a la policía. Me recogió un coche patrulla, les dije que tenía que ir al cine lo más rápido posible y ellos no dudaron por que sabían lo que estaba pasando. Mientras les explicaba la situación, el copiloto no paraba de comer unos donuts grasientos y el piloto no me hacía ni caso así que les dije que había terminado de contar lo ocurrido y estuvimos callados todo el recorrido.

En el cine, todo por fuera, estaba exactamente igual, las paredes de al lado pintadas, la papelera de enfrente, la cartelera, todo, pero lo único que había cambiado era el aire que se respiraba.

Entré al cine, por dentro, todo está revuelto como si hubiera pasado un huracán. En la sala del cine donde había empezado el agujero negro, no quedaba ninguna butaca y el agujero negro había aumentado veinte veces su tamaño. Tiré la primera lanza al agujero negro pero la absorbió, sabía que tenía que tirar la lanza para que tocara en un punto exacto, pero era muy difícil, tenía que esperar al momento exacto. Empecé a sentir como me succionaba el agujero negro pero tenía que esperar, se me estaba acercando, le faltaba poco para cogerme. Yo seguía en guardia esperando el momento oportuno, estaba demasiado cerca.

Tiré la lanza con todas mis fuerzas sabía donde estaba el punto exacto, en cuanto tocó el punto exacto del agujero negro comenzó a absorber con más fuerza de lo normal comenzó a arrastrarme, cerré los ojos, solo tenía que esperar a que pasará para que desapareciera. Justo cuando me iba a succionar, algo creció dentro de mí.

Un segundo antes, estaba en el cine siendo succionada por un agujero negro y en este momento estoy en un palacio con suelo de mármol y columnas muy altas y con un símbolo de halcón inscrito en ellas.

Delante de mí había dos personas, una mujer de cabellos castaños y ojos de color morado. A su lado un hombre alto de complexión fuerte, hombros cuadrados y con ojos de color azul cielo. Los dos llevaban una corona dorada que hacía juego con sus togas color blanco. Me estaban observando con una sonrisa dibujada en sus labios, entonces lo comprendí; eran mis padres. Había acabado en un mundo paralelo, en mi mundo.

Ewílan